

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Dossier

**“Estudios Transdisciplinarios sobre
Cultura en América Latina”**

**CRITERIOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA
LATINOAMERICANA**

**EPISTEMOLOGICAL CRITERIA OF THE HISTORY OF LATIN AMERICAN
GEOGRAPHY**

Alberto Saladino García

Universidad Autónoma del Estado de México

asaladinog@uaemex.mx

Recibido el 17 de octubre de 2018

Aceptado el 15 de diciembre de 2018

Resumen Abstract

En este artículo se analiza el papel de los datos relativos a las tendencias y retos de la geografía en América Latina desde la epistemología para dilucidar conceptos, reconstruir teorías y participar en debates sobre su naturaleza y valor como ciencia.

En consecuencia, el proceso epistemológico se efectúa con base en la revisión de estudios de los historiadores de la geografía latinoamericanos para identificar los criterios con los cuales legitiman la cientificidad de sus explicaciones, entre ellos: el objeto de estudio, los planteamientos sobre la profesionalización, la crítica de las fuentes, los temas, las propuestas de periodización, así como cuestiones relativas a la novedad, originalidad, tradición, y las funciones culturales y educativas de la ciencia geográfica.

This article analyses the role of data related to the trends and challenges of geography in Latin America from the epistemological point of view to elucidate concepts, reconstruct theories and participate in debates about its nature and value as a science.

Consequently, the epistemological process is carried out based on the review of studies by Latin American historians of geography to identify the criteria they use to legitimise the scientific nature of their explanations, including: the object of study, the approaches on the professionalisation, the study of existing sources, the themes, the periodisation proposals, as well as questions related to novelty, originality, tradition, and the cultural and educative functions of the geographical science.

Palabras clave: Epistemología - Historia de la geografía - Latinoamérica.

Keywords: Epistemology - History of Geographic - LatinAmerican

Para citar este artículo:

Saladino García, Alberto. "Criterios epistemológicos de la Historia de la Geografía Latinoamericana" *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 21, Julio -Diciembre, 2018: pp. 143-162

1. INTRODUCCIÓN

La sistematización de la temática aquí abordada tuvo como contexto el Séptimo Coloquio Geográfico sobre América Latina convocado con el título: “Tendencias y retos de la geografía en América Latina en el siglo XXI”, pues me otorgó la oportunidad para esbozar algunos aspectos relacionados con mis ámbitos de trabajo académico: la historia de la ciencia y la filosofía de la ciencia. Considero relevantes los datos de la historia para visualizar horizontes sobre tendencias y algunos retos de la geografía, que contextualizo desde una perspectiva latinoamericanista.

Claro, amparo mi exposición en la filosofía al ubicarla como la actividad intelectual reflexiva acerca de los más diversos ámbitos del cosmos, del mundo, de la naturaleza, de la sociedad, sobre el hombre y sus creaciones, específicamente, en mi caso, relativas a las manifestaciones de la racionalidad, tal el caso de la ciencia como conocimiento forjado para explicar su entorno a través de las informaciones proporcionadas por su historia.

Debo recordar que el análisis filosófico posibilita una revisión general de la ontología del conocimiento científico y bifurca sus interpretaciones a través de áreas gnoseológicas con los que cultiva la filosofía de las ciencias exactas, de las ciencias naturales, de las ciencias sociales, de las ciencias humanas o, también por disciplinas, y de este modo trabaja la filosofía de la biología, la filosofía de la física, la filosofía de la geografía, la filosofía de la historia, la filosofía de la matemática, la filosofía de la medicina, la filosofía política y, claro la filosofía de la geografía.

Para enfatizar los aspectos metodológicos inherentes en la construcción y en la validez de los conocimientos científicos se requiere desenvolver una praxis filosófica, cuyos especialistas la identifican como interpretación epistemológica. En efecto, el análisis epistemológico analiza, estudia y fundamenta los aspectos y elementos de la ciencia para reconocer su rigurosidad al dilucidar conceptos, reconstruir teorías y participar en debates sobre la naturaleza y el valor de las ciencias.

Puede particularizarse este análisis epistemológico con los estudios de historiadores de la geografía latinoamericanos al identificar los criterios empleados para legitimar o sustentar la científicidad de sus explicaciones. Entre esos criterios ubico: el objeto de estudio, los planteamientos de sus constructores sobre su profesionalización, la crítica de las fuentes, los temas, las propuestas de periodización, así como los planteamientos relativos a la novedad, originalidad,

tradicción, las funciones culturales y educativas asignadas, y naturalmente la problematización de este quehacer. Esos aspectos son la materia a dosificar a continuación.

2. ¿QUÉ ES LA HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA?

La historiografía latinoamericana sobre la historia de la geografía aporta elementos para bosquejar la manera como se conceptúa. Pienso que tal temática debe atenderse porque existe carencia de exposiciones específicas donde se la defina pues en su cultivo se ha dado por sentado como la rama de la geografía abocada al estudio de su pasado, según la tradición existente. Pienso, sin embargo, que puede bosquejarse la concepción latinoamericana sobre la historia de la geografía con base en su rica y creciente historiografía.

Para mostrarlo basta remitirse a los primeros trabajos elaborados sobre historia de la geografía donde se advierte en el proceso de su conceptualización una atención prioritaria al término ciencia, dejando en un segundo plano la idea acerca de la historia. Allí se vislumbra una concepción positivista, pero constituye un antecedente ineludible para acercarse a la comprensión de la historia de la geografía como una rama del conocimiento científico abocada a la explicación de los fenómenos espaciales en el tiempo.

La praxis de la historia de la geografía en los países latinoamericanos ha esclarecido la pertinencia de considerarla como un saber situado, resultado de su profesionalización y de la consiguiente crítica a las barreras epistemológicas impuestas por el colonialismo intelectual prevaleciente. Crítica puntual de la cual derivó la búsqueda de alternativas al quehacer de la historia de la geografía en nuestros países, de innovar sus interpretaciones a partir de la idea de poder escribir de nuevo o reescribir el cultivo de los conocimientos científicos atendiendo a las circunstancias de la realidad latinoamericana, sin descuidar los elementos propios de las disciplinas y teorías a estudiar.

Por ello resulta factible apreciar a la historia de la geografía en América Latina como el ejercicio intelectual abocado al estudio crítico acerca de la incardinación de los conocimientos científicos en nuestras sociedades, atendiendo a la explicación de su lógica interna y dialectizándolos sus elementos gnoseológicos con los contextos socioculturales que los hicieron posible.

3. HISTORIADOR DE LA GEOGRAFÍA

Señalar que la historia de la geografía en América Latina se está cultivando como un conocimiento situado permite comprender la importancia otorgada al espacio y a las circunstancias socioculturales que la hacen posible, pero también posibilita destacar el papel de quien la construye, todo como producto de la autoconciencia de que la *gnosis* es producto humano sobre y a partir de la realidad.

En efecto, el sujeto de la historia de la geografía se ha singularizado porque su profesionalización la han empujado principalmente dos tipos de estudiosos: los geógrafos y los historiadores, quienes han dado origen a cierto especialismo toda vez que a ellos se deben los trabajos específicos con los cuales coadyuvan a acrecentar los temas de investigación geográfica. Esta labor la iniciaron los mismos geógrafos por las necesidades propias de su interés por conocer los antecedentes y el estado del arte en los rubros que investigan; los historiadores se incorporaron más recientemente a la tarea de explicar los procesos de génesis, desarrollo, constitución e implicaciones de los conocimientos geográficos, con el propósito de complementar las explicaciones del accionar humano, más allá de su tradicional atención a los asuntos de la política.

Claro, otros profesionales se han interesado en la historia de la geografía, como el caso de los filósofos, a quienes este tipo de trabajos resulta imprescindibles como asuntos propedéuticos para ejercer su labor analítica en la contrastación y crítica de los conocimientos racionales –científicos y filosóficos–, sea para diferenciarlos, compararlos, o promover su complementariedad y su interrelación. De esta forma los filósofos, como historiadores de la geografía, se acercan elementos para contar con materia prima para efectuar sus análisis, críticas y reflexiones en torno al conocimiento científico.¹

¹Alberto Saladino García, *Ciencia y prensa durante la Ilustración latinoamericana* (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 1996): ver el capítulo “Informaciones geográficas”, 281-316 y Alberto Saladino García, “Génesis del pensamiento geográfico latinoamericano” en el libro coordinado por José Omar Moncada Maya, *La geografía de la Ilustración* (México: Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2003) 17-40.

4. OBJETO DE ESTUDIO

Los estudiosos de la historia de la geografía latinoamericana vienen ejerciendo su trascendente labor mediante el despliegue de sus pesquisas sobre dos ejes de trabajo, por un lado, focalizando como objeto de estudio los procesos de generación, desenvolvimiento e impacto del conocimiento geográfico y, por otro lado, explorando los más diversos ámbitos temáticos. De modo que los resultados de sus investigaciones permiten mostrar los intereses gnoseológicos y la implosión de tópicos atendidos.

En cuanto a la atención de los procesos gnoseológicos debe señalarse que nuestros historiadores continúan la tradición marcada por los historiadores de la geografía de los países centrales de seguir el desarrollo de las teorías científicas, explicar su génesis, aclimatación e impacto, pero más recientemente la han trascendido con la incorporación de modalidades de indagación recién fundamentadas como es la vinculación de las teorías con otros sistemas conceptuales y culturales.²

Incluso algunos latinoamericanos al colaborar con investigadores europeos abrieron nuevas cuestiones como lo testimonia la labor de José Omar Moncada Maya al contribuir a la formación de geógrafos en tópicos relacionados sobre historia de la geografía en México.³

Así como se atiende la construcción del conocimiento en sus procesos intelectivos, también se ha focalizado como objeto de la historia de la geografía latinoamericana las preocupaciones por realizar analogías entre acontecimientos de carácter científico, como fomentó uno de los padres del cultivo de esta disciplina en México, al exponer que los europeos de la época virreinal se vieron impelidos a estudiar la naturaleza americana, por lo cual le pareció pertinente efectuar su interpretación:

² Cfr. Luis Carlos Arboleda, "El reto de erigir una razón matemática en el país del desencanto. Ciencia y diversidad cultural en Colombia", Juan José Saldaña (ed.), *Science and Cultural Diversity. Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 2003) 194.

³ H. Capel, J. E. Sánchez y O. Moncada, *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII* (Barcelona/Madrid: Serbal/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988).

En esta ocasión pretendo presentar, comparativamente la obra realizada entre 1571-1577 por Hernández y la que, prácticamente dos siglos después, llevó a cabo el grupo encabezado por Martín Sessé.

... Nueva España fue la única a la que con intervalo de poco más de dos siglos, se enviaron dos misiones.

Las dos cosas que mejor individualizan la expedición a Nueva España son: la primera, que tenía un brillante antecedente, con el cual la liga explícitamente la Real Orden que la establece; la segunda, que a pesar de que la empresa se limita a seis años se le encargan dos empresas que por su índole misma presuponen permanencia: establecer un Jardín Botánico y crear una cátedra de Botánica.⁴

El interés por confrontar estas dos expediciones que resultan similares -con dos siglos de diferencia- pone en evidencia una constante en las interpretaciones de los estudiosos latinoamericanos, la de buscar analogías, diferencias y semejanzas, en los procesos de aclimatación de la práctica científica.

La concreción del objeto de estudio de la historia de la geografía en los países latinoamericanos se ha bifurcado en una multiplicidad de tópicos, pero pueden enmarcarse en los siguientes: trabajos sobre geógrafos, conceptos y teorías, construcción de mapas, delimitación de fronteras, el papel del Estado en la institucionalización de la investigación, exiliados, expediciones, publicaciones periódicas, viajeros, etcétera.

La atención al estudio de los sujetos de la geografía se ha acrecentado con la conmemoración de efemérides y de homenajes. Por ejemplo los homenajes se justifican por las contribuciones al conocimiento del territorio o por los aportes a la geografía como sería el caso del neogranadino Francisco José de Caldas a quien se reconoce como el padre de la geografía colombiana, en particular de la geografía económica.⁵ La atención a geógrafos ha considerado tanto personajes relevantes extranjeros destacadamente los casos de Alejandro de Humboldt y Alejandro Malaspina, y a latinoamericanos de todas las épocas como José Antonio Alzate,

⁴ Enrique Beltrán, "Las Reales Expediciones Científicas a Nueva España", José Luis Peset, *La ciencia moderna y el Nuevo Mundo. Actas de la I Reunión de Historia de la Ciencias y de la Técnica de los Países Ibéricos e Iberoamericanos* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y de la Tecnología, 1985) 217, 221.

⁵ Alberto Saladino García, "El papel de Francisco José de Caldas en la divulgación de la ciencia moderna en la Nueva Granada", en *Cuadernos Americanos* N° 47, septiembre-octubre de 1994, 217-224.

Francisco José de Caldas, Francisco Díaz Covarrubias, Antonio García Cubas, Claudio Gay, etcétera.

Otro tema que ha concitado la atención de los historiadores de la geografía es el del Estado y sobre él se han efectuado revisiones relativas a su papel en la generación de bases educativas, económicas y jurídicas para el impulso de la investigación científica, pero también acerca de su conformación a través del territorio y para el efecto se ha puesto en práctica perspectivas interdisciplinarias para enriquecer las explicaciones existentes como lo prueban los planteamientos de Héctor Mendoza Vargas, Eulalia Ribera Carbó y Pere Sunyer Martín al señalar:

“...nos propusimos analizar la conformación del Estado moderno a través de un eje central de discusión: el territorio. El territorio es sin duda un factor primordial en el proceso de configuración de los Estados nacionales...”

... Se convocó a geógrafos, historiadores, economistas, antropólogos y a otros científicos sociales procedentes de diferentes especialidades. De esta manera, las propuestas vertidas lo fueron de manera interdisciplinaria...”

Cabe decir también, que los países escogidos fueron, en buena medida, porque, además de las afinidades y los contrastes históricos que hacían posible su comparación... hay comunidades académicas en cada país con estudios avanzados en los temas propuestos; en cada uno, los investigadores de las múltiples disciplinas convocadas han revisado archivos, han hecho publicaciones, han impartido cursos que coinciden en los tres ámbitos antes señalados y que son, de mutuo interés.⁶

Claro, el tema del Estado resulta ser muy atractivo y los estudiosos latinoamericanos de la historia de la ciencia en general lo vienen revisando en sus múltiples aristas. Entre los más novedosos y actuales destaca la revisión de su función en los procesos de institucionalización de la investigación científica.

Otro tema muy bien atendido por los historiadores de la geografía latinoamericana lo representa el estudio de las academias, asociaciones, comunidades o sociedades científicas y al respecto han hecho contribuciones

⁶Eulalia Ribera Carbó, Héctor Mendoza Vargas y Pere Sunyer Martín (coords.), *La integración del territorio en una idea de Estado, México y Brasil, 1821-1946* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007) 15-17.

espléndidas Luz Fernanda Azuela Bernal, Ana Maria Fernandes, Diana Obregón Torres, Pedro M. Pruna, etc.

5. FUENTES

La crítica de las fuentes es de la mayor importancia epistemológica, por eso las revisamos con base en los apuntamientos hechos por los propios estudiosos del pasado de la geografía en Latinoamérica y que abarcan todos los periodos históricos, en alguno de los cuales, por la conquista padecida, se carece de fuentes bibliohemerográficas, como la etapa precolombina.

Las investigaciones realizadas para reconstruir los conocimientos racionales de la época prehispánica proporcionan información sobre el empleo de medios que se salen del canon de las fuentes tradicionales, como lo apuntan Laura Rodríguez Cano y Alfonso Torres Rodríguez en su obra *Calendario y astronomía en Mesoamérica* al decir: "... Enfocaremos las formas de registro en piedra, madera, cerámica, concha, hueso y fibras, que dan cuenta de los ciclos y cómputo del tiempo que utilizaron las distintas culturas mesoamericanas a lo largo de su historia como norma en su vida política, religiosa, económica y social..."⁷. Esas herramientas de trabajo son fuentes indiscutibles, aunque heterodoxas, para respaldar la reconstrucción gnoseológica de tal época, pero no son suficientes.

Gracias a los estudiosos del espacio sabemos que los incas forjaron tradición geográfica porque desarrollaron conocimientos precisos de su ámbito territorial, los cuales les permitieron acondicionar y utilizar racionalmente los espacios que ocuparon,⁸ así legaron informaciones clásicas de carácter topográfico, cartográfico, geográfico y toponímico. De manera que la *Pachamama*, la madre tierra, fue parcializada, y el imperio incaico se abrogó la responsabilidad de delimitarlo, lo cual les permitió operar su división territorial con fines de administración política.

Igualmente puede señalarse que en Mesoamérica el conocimiento de espacios los llevó a plasmar denominaciones específicas, por ejemplo, a las grandes

⁷Laura Rodríguez Cano y Alfonso Torres Rodríguez, *Calendario y astronomía en Mesoamérica* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009) 9.

⁸Carlos Peñaherrera Del Águila, "El desarrollo de la geografía en el Perú", Ernesto Yepes (editor), *Estudios de historia de la ciencia en el Perú*, Vol. II (Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1986) 115.

montañas como el *Citlaltepel*, *Iztacihuatl*, el *Popocatepetl*, el *Xinantecatl*, etcétera. De manera que sus conocimientos geográficos fueron amplios y algunos de ellos representados o pintados en sus códices, en murales, etcétera.

Asimismo debe referirse la revisión de otro tipo fuentes correspondientes al periodo de transición entre la época precolombina y colonial. Testimonio elocuente al respecto se ha establecido en el estudio de temas como el *altepetl* en el siglo XVI donde sus autores estipulan:

“Estudiamos así la legislación agraria y urbana de los siglos coloniales, por ejemplo las cédulas reales, las instrucciones, los títulos primordiales y las ordenanzas. También analizamos las respuestas a la Instrucción y memoria para la descripción de las Indias (Relaciones geográficas) redactadas a partir de 1577, los diccionarios y vocabularios de distintas lenguas utilizadas en la época colonial... algunas actas de cabildos tempranos... las descripciones elaboradas por cronistas de esa misma época... Del mismo modo estudiamos, por supuesto, los mapas, planos, pinturas o códices...al mismo tiempo echamos mano de la tradición oral recopilada en los sitios de estudio...”⁹

El estudio de etapas posteriores, como los siguientes siglos de la época colonial y la independiente, ha requerido de fuentes fundamentalmente escritos, además de los documentos, boletines, epístolas, gacetas, mapas, periódicos, planos, tesis y libros. De ahí que el trabajo de archivo resulte de primordial importancia para los historiadores pues allí es donde obtienen fuentes primarias documentales como cartas, informes, leyes, oficios, testamentos, etcétera.

Asimismo los investigadores le vienen otorgando creciente importancia a las publicaciones periódicas, de las más antiguas, las gacetas editadas de manera regular e intermitentemente en el siglo XVIII en los virreinos de Nueva España, Nueva Granada y Perú y en el amanecer del siglo XIX en el virreinato del Río de la Plata. Una nómina significativa y en aumento de estudiosos lo prueba, quienes persisten en extraer datos, informaciones e interpretaciones sobre los más variados tópicos que

⁹ Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altépetl del siglo XVI* (México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 2006) 17-18.

van desde la génesis de la divulgación científica, las abundantes noticias sobre informaciones geográficas, la revisión de los procesos de creación de instituciones, el estudio de expediciones científicas, el arribo y circulación de libros, la formación de sociedades culturales, etcétera. Trabajos destacados son los de Carmen Castañeda, Virginia Guedea, José Omar Moncada, Roberto Moreno de los Arcos, Alberto Saladino García, entre otros.

De esa circunstancia se deriva la preocupación por reeditarlas, por sugerirlas como fuentes básicas para enriquecer el conocimiento del pasado del cultivo de la ciencia en nuestros países, como lo argumenta Leticia Mayer al presentar el facsímil del *Boletín* Número 1 del Instituto Nacional de Geografía y Estadística:

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), se complacen en presentar [lo]”... *cuya primera edición data de 1839. A la luz del ingreso al tercer milenio, el rescate de documentos históricos cobra particular relevancia para el estudio de las transformaciones del país a lo largo del tiempo. Este trabajo es parte de un conjunto de proyectos relacionados con la estadística, tanto en la perspectiva histórica como en la de sus aplicaciones...*¹⁰

La tradición en el empleo de las publicaciones periódicas se forjó a lo largo de los dos últimos siglos, y la han mantenido los estudiosos más destacados, pero complementada con otras fuentes como los libros.

Más recientemente fueron incorporadas las tesis, pues son producto de investigaciones emprendidas por jóvenes que si bien resultan, a veces, poco novedosas y originales constituyen materia prima importante por el acopio de datos e informaciones, en muchas de las ocasiones pioneras o escasamente conocidas.

6. PERIODIZACIÓN

Una de las cuestiones insoslayables en toda revisión epistemológica sobre la historiografía latinoamericana de la historia de las geografías lo constituye el asunto de la periodización pues al adentrarse en la revisión de los criterios para su establecimiento salta a la vista la falta de consenso de ellos y más bien destacan

¹⁰ Leticia Mayer Celis, *La tan buscada modernidad científica. Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de 1839* (México: Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas de la UNAM, 2003) 7.

como rasgos la inexistencia de justificación científica de los mismos, la aplicación de propuestas ajenas al desenvolvimiento científico de nuestros países, o cuando más el uso de nomenclatura *sui generis* o el apego a los cánones de la historia política.

Tal situación proviene de las primeras historias de la geografía escritas. Más la enseñanza de esta preocupación proyecta propuestas alternativas. En México tenemos dos ejemplos, uno lo constituye la obra de Elías Trabulse quien ha atendido el asunto de la periodización con diversas alternativas, destacan la periodización por siglos como lo testimonia su magna obra *Historia de la ciencia en México* al dedicar los primeros cuatro volúmenes a los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, respectivamente, y la propuesta de establecer divisiones dentro de los siglos según los temas estudiados. El otro caso lo ejemplifica Luz Fernanda Azuela Bernal quien en uno de sus estudios sobre sociedades científicas estipula que al efectuar “... *análisis de los objetivos de la práctica científica corporativa, la periodización planteaba dificultades. Entre las opciones a la mano estaba la periodización tradicional que considera elementos de carácter político, así como una eventual propuesta sustentada en las transformaciones que se verificaron en la organización de la ciencia... Las décadas naturales, por su parte facilitaban el estudio estadístico con el que concluye este trabajo...*”¹¹

Así se observa la existencia de criterios diferenciados que amparan periodizaciones tradicionales y la posibilidad de propuestas apegadas a las exigencias de los temas de estudio con lo que se sugieren elementos para generar periodizaciones alternativas.

A otros historiadores les parece poco atractiva la problematización de la periodización motivo por el cual prefieren ceñirse a las periodizaciones tradicionales, las cuales se respaldan en criterios de la historia política o que incluso echan de menos el conocimiento a destiempo de propuestas de países centrales.

La necesidad de forjar nuevos criterios se ampara no sólo en justificar mejor el estudio de los largos procesos de las historias nacionales, sino con el abordaje de temas concretos o de espacios reducidos de tiempo, para lo cual se han ensayado propuestas particulares.

La profesionalización de los historiadores de la geografía en América Latina ha tenido un impacto muy benéfico para el cultivo de su disciplina porque si bien

¹¹ Luz Fernanda Azuela Bernal, *Tres sociedades científicas en el porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder* (México: Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología/Universidad Tecnológica de Nezahualcoyotl, 1996) 7.

persiste la falta de consenso sobre periodizaciones, existe creciente interés por generar alternativas sobre cortes convencionales que prioricen los criterios científicos sin soslayar los factores extracientíficos. En ese punto se encuentra el estado de la cuestión y el reto a asumir.

7. NOVEDAD

La historiografía relativa a la historia de la geografía latinoamericana aporta material para incursionar en otros aspectos. Tal es el tema de la novedad, o sea los tópicos nuevos, los cambios introducidos en ellos, los cuales llaman la atención por distinguirse de los abordados en otros ámbitos espaciales.

En América Latina los estudios de historia de la geografía han resultado novedosos tanto para latinoamericanos como para extranjeros por diversas razones. Para los latinoamericanos porque su cultivo ha venido a develar una zona ignorada de nuestra historia, identificada por Elías Trabulse como historia secreta y en consecuencia ha buscado enriquecer la comprensión del pasado de los países latinoamericanos. Para los extranjeros la novedad de la historiografía latinoamericana sobre historia de la geografía estriba en visualizar la existencia de la ciencia más allá de sus espacios, casi los admira el cultivo de saberes racionales en lo que consideran su periferia.

De modo que en América Latina se sigue desarrollando la historia de la geografía con variedad de temas por lo cual en primera instancia se puede advertir su carácter novísimo en aspectos no abordados antes y ellos afloran por doquier. Para mostrarlo consideraré algunos casos sustanciados por historiadores mexicanos.

La dimensión latinoamericana viene a constituirse en novedoso como primicia pues se carecieron de trabajos al respecto. A la visión latinoamericanista se dilucidan como novedades otras innovaciones como la conjunción de estudios sobre los saberes científicos y técnicos autóctonos con los de la ciencia occidental.

Otro ejemplo lo constituyen *los estudios sobre el asociacionismo científico* por eso los primeros elaborados al respecto se presentan como novedosos. Así lo justifica Luz Fernanda Azuela en uno de sus primeros textos:

El propósito de este ensayo es mostrar un panorama amplio de la práctica científica durante el Porfiriato, desde la perspectiva de las tres más importantes sociedades científicas del periodo –*la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*

(SMGE); la Sociedad Mexicana de Historia Natural (SMHN) y la Sociedad Científica “Antonio Alzate”-, pues fueron ellas la primera instancia organizativa de la ciencia mexicana en el último tercio del siglo XIX... De las sociedades científicas surgieron algunas de las iniciativas que promovieron la apertura de espacios para la práctica científica, la organización y la participación en eventos de carácter nacional e internacional, así como el desarrollo de investigaciones que llevaron a la ciencia mexicana a un punto culminante en su desarrollo histórico.¹²

La consideración de algunos autores de presentar los productos de investigación como novedades lo son en cuanto los temas que trabajaron estuvieron justificados por la inexistencia de antecedentes o por las nuevas explicaciones e interpretaciones que efectuaron.

La invocación a la novedad por parte de algunos de nuestros historiadores de la geografía tiene múltiples respaldos pues los hay que buscan admirarnos por ser pioneros en temas que abordan, por inaugurar la perspectiva integracionista latinoamericana, por el uso de fuentes inéditas, por las informaciones que proporcionan, por los instrumentos conceptuales de que se valen o por las interpretaciones a que llegan. Sea cual sea el tipo de novedad que entregan con ella están coadyuvando virtuosamente al cultivo de la historia de la ciencia en nuestra América.

8. ORIGINALIDAD

Uno de los sentidos de la semántica del término original apela a lo novedoso por lo cual este apartado debe concebirse como continuación del anterior; mas existen otras interpretaciones acerca de la originalidad o singularidad que pueden aplicarse a los esfuerzos de los historiadores de la geografía latinoamericana. La atención a la originalidad como peculiaridad me permite revisar las justificaciones de los autores de libros donde buscan incardinar el cultivo de rubros que parecen alejados de las preocupaciones de la cultura latinoamericana.

Tenemos que el rasgo distintivo estriba en la determinación de la inexistencia de investigaciones publicadas sobre el tema, pero también por los acotamientos y objetivos de los mismos en los cuales se inscriben intereses gnoseológicos y

¹² *Ibidem*, 2.

personales, así como el deslinde de posturas ideológicas y el esbozo de argumentos a favor del conocimiento del pasado reciente.

La originalidad se reclama incluso en el uso de fuentes directas para desplegar investigaciones con base en ellas incrementar la historiografía e innovar las interpretaciones o para abordar tópicos soslayados. Asimismo, nuestros estudiosos de la historia de la geografía se han preocupado por investigar las contribuciones originales de latinoamericanos y los temas de frontera de la geografía mundial.

Para sustanciar los aportes de científicos latinoamericanos y de este modo argumentar en pro de la originalidad promovida por nuestros historiadores, me parece pertinente ejemplificarlo con un testimonio verdaderamente elocuente:

En 1784 un comentario sobre la posible relación entre las manchas solares y el clima fue publicado por José Antonio Alzate, astrónomo y meteorólogo mexicano. En este trabajo queremos notar que Alzate fue quizás el primer científico del siglo XVIII en sugerir la posible relación entre manchas solares y el clima terrestre, de manera que precedió la afirmación hecha en 1801 por William Herschel sobre este mismo tema, citándose ampliamente la de Herschel como la primera afirmación científicamente razonada sobre el tópico.¹³

Como puede apreciarse, la creatividad científica es fuente de la praxis de originalidad entre los científicos latinoamericanos.

9. TRADICIÓN

La tradición o conformación y transmisión de valores científicos promovidos por los historiadores de la geografía para incardinar la razón científica en las sociedades latinoamericanas es una de las más importantes consecuencias pro hijadas por la historiografía producida. Pero nuestros historiadores han trascendido esa labor al radiografiar, además, momentos claves del cultivo y fomento de la ciencia en nuestra historia.

En la construcción de la tradición en la historia de la ciencia latinoamericana participan los cultores de esta disciplina no obstante que atienden diversidad de

¹³ Salvador Galindo Uribarri, Marco Arturo Moreno Corral y Alberto Saladino García, *El astrónomo José Antonio Alzate* (México, Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear/Lagares, 2010) 109.

cuestionen y lo hacen con plena conciencia, entre los representantes tenemos a Gerardo Sánchez Díaz y Porfirio García de León (coords.), *Los científicos del exilio español en México* (2001); Leopoldo Zea y Alberto Saladino (comps.), *Humboldt y América Latina* (2001); Gerardo Sánchez Díaz, Juvenal Jaramillo Magaña y Guillermo Vargas Uribe (coords.), *Humboldt en Michoacán. Huellas y presencia* (2003), etcétera.

Algunas de esas obras, todas colectivas, tienen propósitos no sólo científicos sino de carácter humanista como el libro coordinado por Gerardo Sánchez Díaz y Porfirio García de León quienes explican la edición de los textos del Primer Simposium Internacional México-España de Historia de la Ciencia y de la Tecnología del modo siguiente: “La publicación de este libro... constituye un modesto homenaje a aquellos hombres y mujeres, que por sus ideas libertarias, fueron obligados a dejar su patria y los espacios académicos en los que desarrollaban su magisterio y creatividad intelectual, para iniciar el penoso recorrido en el exilio, que para la mayoría se prolongó durante toda su vida...”.¹⁴ Claro, el saldo de ese homenaje fue clarificar el enriquecimiento de la tradición científica por la obra de los exiliados españoles republicanos.

En fin, la historiografía sobre la historia de la geografía ha mostrado y consolidado la existencia de la tradición científica en Latinoamérica y, naturalmente, la ha impulsado desde varios ángulos. Sobre todo ha aportado elementos para la internalización de los valores científicos en nuestras sociedades, al poner de relieve que el cultivo de los conocimientos geográficos son soportes para mejorar las condiciones de vida e imprescindibles como aspectos constitutivos de toda cultura.

10. ROLES

El cultivo de la historia de la geografía por parte de los estudiosos latinoamericanos ha tenido diversas improntas, con horizontes preestablecidos, entre los cuales pueden sistematizarse las de carácter gnoseológicas, históricas, educativas y sociales. De modo que los argumentos con los cuales justifican sus quehaceres son variados y dan cuenta de sus preocupaciones por consolidar el

¹⁴Gerardo Sánchez Díaz y Porfirio García de León (coords.), *Los científicos del exilio español en México* (Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Sociedad Española de Historia de la Ciencia y la Técnica/Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 2001) 10.

cultivo de su disciplina como por mostrar sus implicaciones en los más diversos ámbitos de la vida de los países latinoamericanos.

Las funciones gnoseológicas asignadas a la historia de la geografía han sido argumentadas de manera florida, pues se considera que esta rama de estudio es el espacio natural para coadyuvar en el desarrollo epistemológico y metodológico de la geografía, aporta elementos con los cuales se forja identidad nacional, impulsa la incardinación de la ciencia en la cultura y es fuente de autognosis y necesaria para respaldar la autoestima entre los habitantes de nuestras sociedades.

El mayor y principal interés del quehacer histórico de la geografía estriba en radiografiar el desarrollo de los conocimientos científicos en el tiempo y en nuestro espacio, para "... conocer mejor cuál es el origen y desarrollo del conocimiento de la naturaleza física y biológica de nuestra tierra... Ello nos impulsa a exponer cómo la ciencia se comienza a utilizar entre nosotros, luego a cultivarla y por fin a crearla...".¹⁵

En efecto, existe un evidente valor metodológico inherente en el cultivo de la historia de la geografía.

Los argumentos orientados a evocar la necesidad de complementar el conocimiento histórico de las sociedades latinoamericanas son recurrentes al poner de manifiesto que el cultivo de la historia de la geografía es parte del resto de la historia, que sirve para rescatar la memoria, rendir homenaje y para incardinar la cultura científica en nuestras culturas.

Otro de los principales roles de los trabajos de historia de la geografía consiste en su utilidad pedagógica al mostrar las virtudes de los libros de ciencia en las distintas épocas históricas. La preocupación por ilustrar, con base en los conocimientos de la historia de la geografía, es un principio rector de quienes la cultivan, en consecuencia muchos trabajos se propusieron erigirse en herramientas de consulta rápida y en esta perspectiva resultan básicos, por ejemplo, el recuento histórico a través de cápsulas biográficas porque permiten obtener informaciones de los científicos, pero también para mostrar la existencia de comunidades, grupos o especialistas.

La labor profiláctica de la historia de la geografía es el resultado natural de practicarla como un saber orientado a destacar más que los fracasos, los resultados benéficos, muchos de ellos por prácticos, como bien lo reconocen estudiosas como

¹⁵ Fernando Mañé Garzón, *Historia de la ciencia en el Uruguay. Tomo I. Del descubrimiento al fin de las Misiones Jesuíticas* (Montevideo: Universidad de la República, 1996) 9.

Virginia González Claverán,¹⁶ pero además enriquece la perspectiva global de comprender el nivel científico alcanzado y del cual nuestros países son partícipes.

II. EPÍLOGO

Ciertamente, esta rama de geografía le falta reconocimiento pues persisten situaciones de incomprensión e ignorancia sobre el pasado científico debido a concepciones erróneas o tergiversadas como lo ha señalado José Omar Moncada al mencionar:

La errónea identificación de la geografía como una disciplina de saber descriptivo-enciclopédico... e igualmente a épocas pasadas desconociendo los aportes de los geógrafos... podría explicarse en gran parte por el escaso interés que han mostrado los geógrafos mexicanos por los estudios históricos acerca de su propia disciplina, pues en la investigación se ha tratado como un aspecto secundario o meramente anecdótico, y sólo hasta años recientes se empieza a trabajar como un área definida del saber geográfico.¹⁷

La incomprensión de la importancia del conocimiento pasado entre los propios científicos es por tanto causa para que en el medio académico y naturalmente en la generalidad de las sociedades latinoamericanas exista ignorancia de los roles de la historia de la geografía, convirtiéndose en real obstáculo epistemológico para su mayor aclimatación en nuestro medio.

En esa situación limitativa comparte su responsabilidad la falta de organización de documentos en archivos, bibliotecas, centros de documentación, mapotecas, fondos dedicados a conservar la memoria escrita en nuestros países, museos, etcétera. Para aventajar en el quehacer de la historia de la geografía latinoamericana resulta indispensable contar con informaciones ubicables y aunque existen avances al respecto, las carencias persisten.

La escasa excitativa para emprender trabajos de historia de la geografía en América Latina la engendra, como lo ha apuntado Hebe Vessuri, en términos de la nomenclatura neoliberal, la poca demanda por su escaso consumo.

¹⁶Virginia González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España: 1789-1794* (México: El Colegio de México, 1993) 14.

¹⁷José Omar Moncada Maya, *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII* (México: Instituto de Geografía de la UNAM, 1994) 17.

Así los obstáculos epistemológicos a enfrentar son de carácter académico y gnoseológicos, pero también culturales, económicos, históricos, políticos y sociales. Afortunadamente los historiadores de la geografía se las vienen ingeniando para enfrentarlos con eficacia y trascenderlos como lo muestra ya su enciclopédica obra, que en parte ha servido como fuentes para esta disertación.

12. REFERENCIAS

- Arboleda, Luis Carlos. 2003. El reto de erigir una razón matemática en el país del desencanto. Ciencia y diversidad cultural en Colombia, Juan José Saldaña (ed.), *Science and Cultural Diversity. Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología.
- Azuela Bernal, Luz Fernanda. 1996. *Tres sociedades científicas en el porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder*. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología/Universidad Tecnológica de Nezahualcoyotl.
- Beltrán, Enrique. 1985. "Las Reales Expediciones Científicas a Nueva España", José Luis Peset, *La ciencia moderna y el Nuevo Mundo. Actas de la I Reunión de Historia de la Ciencias y de la Técnica de los Países Ibéricos e Iberoamericanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y de la Tecnología.
- Capel, Horacio, José E. Sánchez y Omar Moncada. 1998. *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Barcelona/Madrid: Serbal/Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano (coords.). 2006. *Territorialidad y paisaje en el altépletl del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México.

- Galindo Uribarri, Salvador, Marco Arturo Moreno Corral y Alberto Saladino García. 2010. *El astrónomo José Antonio Alzate*. México: Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear/Lagares.
- González Claverán, Virginia. 1993. *La expedición científica de Malaspina en Nueva España: 1789-1794*. México: El Colegio de México.
- Gorbach, Frida y Carlos López Beltrán (eds.). 2008. *Saberes locales. Ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Mañé Garzón, Fernando. 1996. *Historia de la ciencia en el Uruguay. Tomo I. Del descubrimiento al fin de las Misiones Jesuíticas*. Montevideo: Universidad de la República.
- Mayer Celis, Leticia. 2003. *La tan buscada modernidad científica. Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de 1839*. México: Instituto de Investigación en Matemáticas Aplicadas de la UNAM.
- Moncada Maya, José Omar. 1994. *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*. México: Instituto de Geografía de la UNAM.
- Peñaherrera Del Águila, Carlos. 1986. "El desarrollo de la geografía en el Perú", Ernesto Yepes (ed.), *Estudios de historia de la ciencia en el Perú*, Vol. II. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Ribera Carbó, Eulalia, Héctor Mendoza Vargas y Pere Sunyer Martín (coords.). 2007. *La integración del territorio en una idea de Estado, México y Brasil, 1821-1946*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Rodríguez Cano, Laura y Alfonso Torres Rodríguez. 2009. *Calendario y astronomía en Mesoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Saladino García, Alberto. 1994. "El papel de Francisco José de Caldas en la divulgación de la ciencia moderna en la Nueva Granada", en *Cuadernos Americanos* N° 47, septiembre-octubre.

- Saladino García, Alberto. 1996. *Ciencia y prensa durante la Ilustración latinoamericana*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Saladino García, Alberto. 2003. "Génesis del pensamiento geográfico latinoamericano", José Omar Moncada Maya (coord.), *La geografía de la Ilustración*. México: Instituto de Geografía de la UNAM.